

**XXIV TALLER CIENTIFICO DE EDUCACION PATRIÓTICO - MILITAR E
INTERNACIONALISTA DE LOS CENTROS DE EDUCACION SUPERIOR DE
LA REGION OCCIDENTAL EN LA UNIVERSIDAD DE PINAR DEL RIO**

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE LA HABANA
FACULTAD "VICTORIA DE GIRÓN"

Título: Importancia de la educación en valores en la Universidad Médica

Autores : Lic. Prof. Instructor .Juana Leisis Barroso Leliebre *
MsC. Julio Sixto Bastida Vaillant**
Lic. Prof. Instructor Alenia Pelayo García ***

Especialista del Departamento de Relaciones Internacionales. *
Máster en Ciencias de la Educación. Universidad de Ciencias Pedagógicas
"Enrique José Varona". Marianao. La Habana. **
Especialista Metodóloga de la Dirección de Relaciones Internacionales. ***

Resumen

La formación integral del estudiante universitario constituye el objetivo fundamental del proceso de formación del profesional en la educación superior cubana y para ello se necesita una correcta labor educativa dirigida a la formación de valores humanos imprescindibles para un eficaz desempeño profesional y social. Los valores son complejas unidades funcionales cognitivo-afectivas, a través de las cuales se regula la actuación del ser humano. Resultados Son importantes en todos los aspectos de la vida, pues influyen en las relaciones interpersonales y la forma en que enfrentamos la realidad. Los profesionales de la medicina deben contar con valores bien arraigados, tanto humanísticos como científicos, para un buen desempeño con sus pacientes. Considerando todo lo anterior, llevamos a cabo una revisión bibliográfica en las bases de datos de Infomed para determinar la necesidad e importancia de la educación en valores en los estudiantes de las Ciencias Médicas y el papel del profesor en este proceso.

Palabras clave: Educación, valores, estudiantes de medicina, educación en valores, formación de valores.

Introducción

En el mundo y contexto histórico por el cual transitamos en la actualidad y del cual somos partícipes activos, es sumamente importante hablar de valores, estos constituyen una necesidad de orden mundial.

Se escucha con frecuencia que hay crisis de valores, que los valores se han perdido, que es urgente inculcar valores en los ciudadanos; se parte del

supuesto que todas las personas entendemos lo mismo sobre la naturaleza del valor, y se hacen afirmaciones como si existiera un consenso general sobre los valores que hay que educar, o sobre los valores que están en crisis.

El tema de los valores ha sido una vieja preocupación del ser humano. El dilema consiste en: ¿qué aceptar como bueno, justo, bello o útil? y ¿qué calificar como malo, injusto, feo o perjudicial?; interrogantes a las que el hombre ha tenido constantemente que buscar respuestas para orientarse en la vida, e intentar encontrar las fuerzas motivacionales que guíen su actividad y su conducta. La esencia de estas estrategias radica en comprender el proceso de formación de valores como parte de la formación de la personalidad del futuro profesional de la salud en el marco de sus relaciones y condiciones histórico-sociales concretas.

En sí, cuando la educación es asumida integralmente y su concreción se aprecia en el entorno multidimensional de la institución, los valores adquieren tal magnitud que pueden considerarse importantes bases socio-filosóficas educativas. No debemos dejarnos llevar o influenciar por comentarios o criterios erróneos y superficiales y en muchos casos hechos a la medida y con toda intención para crear insatisfacciones sociales.

El nuevo siglo trae consigo la integración de las Tecnologías en todas las esferas de la vida. Es importante preparar a cada uno de los profesionales y técnicos de la salud en el "SABER HACER" y en el "SABER SER". Integrar los conceptos éticos y tecnológicos, a través de métodos y estrategias adecuadas para la formación en valores de manera coherente y orgánica.

De ahí que también los educadores deben tener sentido del momento histórico para conducir sabiamente este proceso con éxito, para formar un médico que sea capaz de reflexionar racional y consistentemente ante el reclamo de sus pacientes, de emitir juicios, de sensibilizarse con el compañero de trabajo o el enfermo, de tomar decisiones justas y acertadas, educarlo en una cultura de valores, para que pueda poner en claro el sentido de su vida y su profesión y construya su marco referencial, siendo un profesional dedicado e incondicional más allá de lo puramente material o inmediato.

La formación de nuevos valores constituye un reclamo del mundo actual. Los cambios que se han venido produciendo en el mundo político, en las empresas, en la educación y en general en la sociedad, refuerzan la importancia y necesidad del clima intelectual y científico de las instituciones de educación superior pues la sociedad plantea exigencias cualitativamente diferentes y se reclama la pertinencia universitaria para el fortalecimiento de la formación de valores.

Es en este proceso de la actividad humana, en permanente comunicación social, donde surgen en el ser humano necesidades materiales y espirituales, que al concretarse en objetos materiales y espirituales que las satisfacen se

convierten en valores. Cada ser humano interioriza aquello que satisface sus necesidades personales y sobre esta base posee intereses y aspiraciones futuras y llega a analizar las posibilidades que tiene de alcanzarlas: así se manifiestan los valores

Las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de incidir en esta formación y apoyar a los niveles precedentes de educación. El fortalecimiento de la sociedad debe promover valores y actitudes que deben ser reforzados por la educación superior tales como: honestidad, libertad, responsabilidad, solidaridad, justicia social y tolerancia a las diferencias en un marco de respeto mutuo, ética, conservación del medio ambiente y una cultura de paz.

La educación en las Ciencias Médicas se ha ido transformando a través del tiempo, y de un proceso limitado al aula y centrado en el profesor como principal protagonista, ha traspasado los muros de las instituciones docentes para llegar hasta los propios servicios médicos con la participación de los estudiantes en el proceso de su formación. En Cuba a través de la municipalización de la enseñanza, se concreta la educación en el trabajo, cuyos escenarios ya por el hecho de ser reales, son el marco propicio para la formación de un profesional de perfil amplio, con sólidos conocimientos científicos y humanos, lo que lleva implícito una profunda formación ética y bioética.

En el ámbito de la formación de valores se han generado toda una serie de interpretaciones estratégicas y valoraciones personales, todas fundamentadas en el hecho de lo que es aceptable o no en el ámbito educativo y/o social para uno u otro individuo a los que se califica generalmente como integrales o no en correspondencia con su actuación diaria y proyección personal, cuando en realidad su formación integral depende más del medio en que viven y se desenvuelven y además de su interacción con otras personas.

Son disímiles los criterios en cuanto a la formación de valores en los individuos, tanto en su realidad situacional concreta actual como en sus procesos de construcción disciplinar propios de la educación. De ahí que sean múltiples las interpretaciones y que en la actualidad pedagogos y filósofos configuren apreciaciones que en su mayoría son válidas y abarcadoras.

A pesar de las diferentes apreciaciones en torno a este tema de la formación de valores, existen planteamientos comunes que se pueden agrupar en cuatro posiciones que favorecen el análisis:

1. Los que coinciden en señalar la relación entre educación-escuela y sociedad.
2. Los que puntualizan en las interacciones entre conocimiento, poder y subjetivación.
3. Los que resaltan el papel del sujeto en su auto formación de valores.
4. Los que conceden un papel esencial a la vinculación del individuo con su entorno social.

En nuestro país el devenir histórico y los propios cambios que se operaron y aún continúan produciéndose en la sociedad han generado transformaciones esenciales en la formación de valores de los individuos. En tal sentido no es posible hacer un “inventario” de valores o tendencias sino interpretarlos en su justa medida, contextualizarlos y de este modo analizar objetivamente los factores que inciden directamente en estos cambios.

En el ámbito del proceso docente educativo mucho tiene que ver la labor del maestro en la identificación y formación de valores y mucho se puede influir como docentes en la transmisión de conocimientos con vistas a desarrollar valores positivos en nuestros estudiantes.

Objetivo

Determinar la necesidad e importancia de la educación en valores en los estudiantes de las Ciencias Médicas y el papel del profesor en este proceso.

Método

Revisión bibliográfica en las bases de datos de Infomed.

Desarrollo

El ser humano se desarrolla y desenvuelve en una determinada estructura económico-social, constituida por componentes o elementos interdependientes o interactuantes que funcionan de una manera integrada para lograr propósitos. El valor se define como una cualidad del sujeto u objeto y particularmente en los seres humanos, los valores son razones y afectos de la propia vida humana, complejas unidades funcionales cognitivo-afectivas, a través de las cuales se regula la actuación del individuo, la que no se aísla de la relación con lo material y lo espiritual, lo social y lo individual. Son principios o conceptos éticos que nos permiten inferir un juicio sobre las conductas y su sentido.

Son valores, por ejemplo: la solidaridad, la libertad, la responsabilidad, la veracidad, el altruismo, etc. Estas y otras muchas cualidades van a regular su conducta y actuación dentro del entorno familiar y social pues es en este entorno que los valores se manifiestan como prácticas personales y/o colectivas.

Para entender este concepto debemos tener claro que los seres humanos también establecen relaciones con el medio natural y social en que se desenvuelven y este medio va a ser un factor determinante en la definición de sus valores morales.

Analizado desde esta perspectiva, podemos afirmar entonces que la formación de valores se inicia en el seno de la vida familiar y en los pequeños grupos en los cuales se forman los individuos desde la infancia y que esta formación es fundamentalmente, el resultado de la socialización. Consecuentemente los valores humanos constituyen un factor importante en la sociedad y estos comienzan y se educan desde las edades más tempranas en el seno familiar y

continúan durante las diferentes etapas del desarrollo del niño, en la adolescencia, la juventud y la adultez, donde adquieren su consolidación y llegan a convertirse en determinado momento, en convicciones. Es imposible desarrollar o fomentar valores dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje que no hayan sido inculcados previamente en el ámbito de la familia.

Este proceso de desarrollo y consolidación de valores continúa y se profundiza en la escuela, que constituye la educación organizada y dirigida de manera sistemática por el Estado, a lo que se conoce como Sistema Educativo Escolar (educación escolar-formal) cuyos agentes activos esenciales son la escuela y el maestro.

De lo anterior se deduce que es la sociedad la que marca el derrotero, estableciendo para cada momento de su evolución histórica un tipo regulador de educación del cual no podemos apartarnos. La educación que necesita una sociedad de acuerdo a su sistema de valores, tipo de personas que espera que su escuela forme, la naturaleza de su cultura, las necesidades e intereses de sus individuos, etc., tendrá que determinarlo la misma sociedad y se concretará en los planes o estructuras curriculares que existen para estos fines, pues toda educación tiene necesariamente su fuente o raíces en una interpretación del hombre y la sociedad.

Los valores y las convicciones no están aislados, no son particulares de grupo. Ellos están vinculados entre sí por nexos lógicos, por lazos afectivos y por causas históricas. Estas organizaciones de valores constituyen ideologías, concepciones filosóficas; cultura política y la moral, las mismas que se encuentran en la fuente del currículo, y en último análisis, es en relación con estos sistemas de valores y de convicciones existenciales como se elaboran, de manera consciente y explícita, inconsciente o subyacente, los fines y objetivos educacionales; por cuanto debemos reafirmar que es la naturaleza de los valores la que determina la naturaleza de las necesidades (de la sociedad) o de la demanda (individual) y en su jerarquía, la que fija las prioridades.

Así en una sociedad en la que los valores religiosos sean los más importantes, la educación será predominantemente religiosa; en los países en que los valores políticos tienen prioridad, la educación será sobre todo política. La influencia de los anti valores y de las convicciones en el Currículo se reduce a una política económica y cultural resultante de una transacción entre la búsqueda del ideal y las realidades políticas, históricas, económicas, demográficas y administrativas. Lo primero que hay que hacer para elaborar un currículo, es adoptar una posición ideológica y filosófica respecto a los fines de la educación, sobre cuestiones sociológicas relativas al tipo de sociedad a la que quiere servir la educación y analizar cuidadosamente la política educativa que es la expresión de una selección de valores y la definición de las medidas adecuadas para aplicarlas.

Teniendo en cuenta el contexto, devenir histórico y sistema político en Cuba, debemos considerar que la juventud cubana constituye un elemento sensible en esta contienda, por lo que el gobierno de Estados Unidos ha puesto en marcha cientos de proyectos encaminados a desviar a los jóvenes y crear un desequilibrio entre estos y el estado revolucionario que construimos y

defendemos, por tanto, constituye un reto para las universidades enfrentar todas estas manipulaciones y posibles tergiversaciones desde el proceso enseñanza aprendizaje, promover la formación de valores y contribuir a la formación de la personalidad del estudiante.

Es lógico, por lo demás, considerar que la información de la política educacional es en sí misma un aspecto fundamental de la elaboración del currículo y debe aparecer de manera explícita en el producto educacional y el modelo adoptado para su diseño. Estas fuentes del currículo son las convicciones respecto a lo que existe y a lo que es de desear. Las convicciones son interpretaciones de la realidad existencial y lo que es de desear son los valores, que permiten definirlos y, por lo tanto, es en ellos, donde hay que encontrar la fuente primera de los proyectos educacionales. Así, por ejemplo, si se piensa que un país tiene necesidad de técnicas industriales, es porque se cree conveniente desarrollar la industria, entonces el valor será: la formación técnica.

Desde siempre, hemos aceptado que la medicina responde al binomio arte-ciencia, sin detenernos a pensar que, mientras la ciencia se articula a través de una serie de aptitudes propiciadoras de sus hallazgos, el arte del médico se sustenta en un conjunto de actitudes. Unas y otras generan la correcta «praxis médica», consistente en el logro del diagnóstico más certero y la prescripción del más eficaz tratamiento.

El resto de las cualidades médicas derivan de las anteriores: talento y talante, razón y emoción; saber y sabor; curación y cuidado; calidad y calidez; competencia y complicidad; conocimiento y acercamiento; destreza y entrega; información y comunicación; etc.

¿Cómo conseguir el auténtico convencimiento de los futuros galenos en el hecho consistente en que sin unas comprometidas y acertadas actitudes, las mejores y más eficientes aptitudes pueden resultar estériles?

La realidad nos hace constatar diariamente que los pacientes demandan, antes que todo: interés, respeto, servicio, ayuda, cortesía, amabilidad, compasión, seguridad, confianza y esperanza, sin dejar de exigir competencia, adiestramiento, capacidad y un acertado tratamiento.

Las actitudes hacen referencia a valores que forman parte de los componentes cognitivos (como creencias, supersticiones, conocimientos) y de contenidos afectivos (sentimiento, amor, lealtad, solidaridad, etc.) que son elementos de comportamiento que se pueden observar en su interrelación con sus pares. Son las tendencias a predisposiciones relativamente estables de las personas para actuar de cierta manera y las formas como estas personas manifiestan su conducta en concordancia con los valores determinados. Ejemplos: cooperar con el grupo, ayudar a los necesitados, preservar el medio ambiente, etc.

Son importantes porque guían el aprendizaje de los otros contenidos y posibilitan la incorporación de los valores en el estudiante, con lo que arribaremos, finalmente, a su formación integral.

La educación se centra en el desarrollo de valores que garantizan la cohesión social, así como la definición de herramientas que posibilitan una adecuada

participación en la sociedad y en la mejora de la convivencia. En este sentido, la teoría sobre formación del carácter, dentro del campo de la formación moral, promueve la enseñanza y el aprendizaje de unos determinados valores para que el alumnado se comporte moralmente en las distintas situaciones de la vida, sobre todo en los primeros niveles del desarrollo evolutivo de la persona.

De lo anterior se deriva que es grande el reto que debemos enfrentar como educadores dentro del marco de la universidad médica, manteniendo una moral y principios éticos que nos definan y hacer cumplir en nuestro accionar diario las premisas que guíen nuestra educación hacia el profesional que debemos formar, premisas que regulan la educación de la cual somos sujetos activos fundamentales.

Premisas de la Universidad Médica:

- El principal objetivo es capacitar al estudiante para el mejoramiento de la salud individual, familiar y comunitaria, haciendo énfasis en la promoción y la protección de salud para mejorar la calidad de vida de los individuos de sus comunidades y lograr así que estos no se conviertan en pacientes dentro de un hospital.

En el caso de los estudiantes que se forman de otras naciones, ello va más allá de una mera formación académica; se les plantea y compromete con la necesidad y hasta el compromiso para con sus orígenes y raíces. En el caso específico de naciones muy pobres, se les debe concientizar sobre la necesidad de elevar los índices de salud en sus regiones para eliminar los altos índices de mortalidad que hoy subsisten.

- La humanización del servicio de salud, caracterizado por un servicio de mayor afecto y compromiso, más comunicativo y participativo donde la persona se involucre en su auto cuidado, porque está informada y educada.
Citemos por ejemplo el hecho que en nuestro país esto más que una necesidad constituye una obligación. Lo mismo no sucede en otras latitudes donde los cuidados y atención de salud tienen esencialmente un fin económico y donde las prácticas privadas obstaculizan la prevención puntual de problemas de salud y la extensión de los servicios de atención a toda la población (Colombia, Honduras, Haití).
- La integración de los conocimientos científicos con la práctica profesional para mantener una sabiduría activa y fortalecer la salud y el desarrollo social.
- La prestación de un servicio de salud integral que considere al hombre y la mujer como seres humanos indivisibles dentro de un contexto social determinado y en crecimiento.

Cada día la sociedad demanda con más fuerza a las universidades, la formación de profesionales competentes y en esta labor educativa es vital la labor del profesor universitario si tenemos en cuenta que la calidad en la formación del profesional depende no sólo de los conocimientos y habilidades

que desarrolle en el currículum universitario, sino también de los intereses y valores que regulan su actuación profesional. La formación de valores constituye un problema pedagógico complejo y por tanto no debemos olvidar la naturaleza del valor en su función reguladora de la actuación humana. La comprensión de la naturaleza objetiva-subjetiva del valor es fundamental para su educación, recordemos que es planteamiento filosófico científicamente corroborado el hecho de que el hombre “piensa como vive; no vive como piensa”.

Tanto los valores más trascendentes para una sociedad como la igualdad, la justicia, la solidaridad, como los valores más específicos, por ejemplo, en el orden profesional, el amor a la profesión, la responsabilidad, son reflejados por cada persona de manera diferente en función de su historia individual y de sus intereses y capacidades.

Debemos precisar que no siempre los valores jerarquizados oficialmente por una sociedad como los más importantes (existencia objetiva del valor) son asumidos de igual manera por todos los miembros de la sociedad (existencia subjetiva del valor). Esto ocurre porque la formación de valores en lo individual no es lineal y mecánica, sino que pasa por un complejo proceso de elaboración personal en virtud del cual los seres humanos, en interacción con el medio histórico-social en el que se desarrollan, construyen sus propios valores. Este proceso de formación al cual hacemos referencia tiene un carácter:

- ⚡ Multifacético
- ⚡ Complejo
- ⚡ Contradictorio

Multifacético, porque posee muchas aristas, las cuales deben ser tenidas en cuenta en su interpretación, investigación y en la práctica profesional pedagógica. **Complejo**, porque no lo podemos reducir a los elementos que lo integran o intervienen en su formación. **Contradictorio**, porque con mucha frecuencia se obtienen resultados empíricos y teóricos que se niegan entre sí, lo que dificulta la obtención de regularidades fácilmente aplicables a la práctica.

¿Cuál debe ser nuestro punto de partida en todo este proceso de formación y consolidación de valores?

Todo docente debe considerar lo siguiente:

- ¿Quiénes son nuestros alumnos? (necesidad de caracterizarlos para determinar en qué sentido trabajar y cómo organizar el proceso docente educativo para propiciar la formación de valores).
- ¿De dónde vienen? (los diferentes estratos sociales, barrios, escuelas, familias y hasta regiones.)
- ¿Qué valores traen? (dependen de su entorno, formación, familia, escuelas, influencias, regiones, barrios, etc.)

- ¿Cuáles son sus motivaciones? (si realmente están motivados por su carrera o tienen una orientación vocacional adecuada, cuáles son sus expectativas para el futuro, quienes desean ser y qué desean lograr) .
- ¿Qué valores educar? (Orientar nuestro trabajo de manera general para educarlos, transmitirles valores, hacer que se vayan apropiando de ellos y fomentando los que ya tienen incorporados como individuos porque fueron establecidos desde los primeros años de vida dentro del entorno familiar).

Es importante insistir en el mejoramiento de la personalidad del estudiante de las ciencias médicas, por lo que se debe motivar la búsqueda de información, el conocimiento y el interés por lo desconocido, proporcionar un ambiente que haga al estudiante sentirse parte activa del proceso docente y ejecutor de las transformaciones que están ocurriendo en ellos y en sus compañeros.

Estamos trabajando en ellos la honradez, por ejemplo, cuando hacemos énfasis en la veracidad de las referencias a los autores que citen en los artículos creados, en la insistencia de que no deben mostrar nunca una bibliografía de otro autor como propia o en el fomento por el respeto a la propiedad ajena y la condena al fraude dentro del aula en cualquier actividad evaluativa.

De esta manera un estudiante universitario es responsable no porque conozca la importancia del valor responsabilidad o las circunstancias lo obliguen a ser responsable, sino porque siente la necesidad de actuar responsablemente. La responsabilidad en este caso, deviene un motivo de la actuación. Por tanto, sólo cuando los valores constituyen motivos de la actuación del sujeto se convierten en verdaderos reguladores de su conducta.

¿Cómo se educan los valores?

La educación en valores es un proceso sistémico, pluridimensional, intencional e integrado que garantiza la formación y el desarrollo de la personalidad consciente; se concreta a través de lo curricular, extracurricular y en toda la vida universitaria. La forma de organización es el proyecto educativo.

Son tres las condiciones para la educación en valores:

Primera: conocer al estudiante en cuanto a: determinantes internas de la personalidad (intereses, valores, concepción del mundo, motivación, etc.); actitudes y proyectos de vida (lo que piensa, lo que desea, lo que dice y lo que hace).

Segunda: conocer el entorno ambiental para determinar el contexto de actuación (posibilidades de hacer).

Tercera: definir un modelo ideal de educación.

Toda vez que el profesor esté consciente de estas tres condiciones, debe ser ejemplo y paradigma a seguir, tener una ética y comportamientos adecuados y considerar los siguientes aspectos:

- Los valores como formaciones motivacionales de la personalidad se forman y desarrollan a lo largo de la vida del ser humano en un complejo proceso educativo en el que intervienen la familia, la escuela y la sociedad.
- El estudiante universitario se encuentra en un período de desarrollo de su personalidad, la edad juvenil, que constituye un momento de tránsito de la niñez a la adultez, en el que tiene lugar la consolidación del sistema motivacional y cognitivo que orienta su actuación, al lograr la regulación de la misma. Por ello la educación de valores adquiere en este período una importancia extraordinaria ya que es en este momento que existen mayores posibilidades para la educación y consolidación de los valores que funcionan con perspectiva mediata, posición activa, reflexión personalizada, flexibilidad y perseverancia en la regulación de la actuación.
- La educación de valores en el Centro Universitario es responsabilidad de todos los docentes y debe realizarse a través de todas las actividades curriculares y extracurriculares que desarrolla el Centro, pero fundamentalmente a través del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- La tarea de fomentar valores en el estudiante de ciencias médicas se realiza en el contexto de su formación profesional, es por ello que la calidad de la motivación profesional constituye un factor de primer orden en la educación de valores. En nuestros estudiantes recién graduados en la actualidad y teniendo en cuenta los cambios y procesos del devenir histórico, así como las nuevas tendencias que en muchas ocasiones van en detrimento del profesional que queremos y debemos formar, se debe seguir profundizando y buscar estrategias que aseguren su compromiso con la futura profesión lo cual en muchas ocasiones no está suficientemente consolidada. Este compromiso depende del trabajo previo que se ha desarrollado para lograr una profunda educación en valores.

En este sentido las investigaciones demuestran que una motivación profesional sustentada en sólidos intereses profesionales puede actuar como elemento rector en el desarrollo de la personalidad del estudiante universitario y en particular en el desarrollo de valores morales y culturales asociados a la actuación profesional.

En Cuba esto se trabaja y fomenta particularmente en las carreras de medicina con la aplicación del proyecto Policlínico Universitario desde el inicio de las carreras, donde los estudiantes de medicina y otras carreras, al estar en contacto con muchos médicos en las clínicas y hospitales, sean sus maestros o no, reciben influencias que modifican o afirman los valores con los que ingresaron a la carrera. Según referencias de estudiantes de medicina cubanos y extranjeros que estudian en Cuba, estas prácticas en policlínicos y

en los hospitales donde ellos están en contacto con médicos comprometidos con su profesión, responsables, estudiosos, amables y empáticos les ayudan y reafirman aún más los valores científicos y humanísticos que desafortunadamente en muchos países no son lo más importante.

La formación integral del estudiante universitario ha de transcurrir en el proceso educativo tanto en la esfera **curricular** como **extracurricular**. Para ello, es preciso que el proceso docente se centre no solo en lo instructivo, la transmisión de conocimientos o la formación de habilidades, sino que se extienda más allá, al terreno afectivo, a partir de la comprensión del hombre como ser humano en el que se manifiesta una estrecha unidad de lo racional y lo emocional, elemento de imprescindible consideración para la formación de valores.

Trabajar adecuadamente la educación de valores en el currículum universitario debe ser una actividad sistemática para no caer en posiciones repetitivas o clichés y además requiere de una serie de condiciones tales como:

- Formación psicopedagógica de los docentes universitarios.

Es imprescindible que el docente universitario posea la preparación psicopedagógica necesaria para diseñar, ejecutar y dirigir un proceso de enseñanza-aprendizaje que propicie la educación en valores. La clase como núcleo fundamental de este proceso debe ser creativa.

- Concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje como un proceso de diálogo, participativo donde docentes y estudiantes asumen la condición de sujetos de enseñanza y aprendizaje.

En la medida que el estudiante deja de ser un objeto de aprendizaje que repite mecánicamente la información que recibe y se convierte en un sujeto que procesa información y construye conocimientos a partir de sus intereses y conocimientos previos, sobre la base de un proceso profundo de reflexión en el que toma partido y elabora puntos de vista y criterios propios, está en condiciones de formar sus valores, asumirse como tal y actuar en consecuencia.

El docente debe diseñar situaciones de aprendizaje que propicien que el estudiante asuma una posición activa; reflexiva, flexible, perseverante, en su actuación. Por ello se hace muy necesario el carácter **orientador** del docente en la educación de los valores durante el proceso sistemático de enseñanza-aprendizaje.

- Utilización de métodos participativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje como vía importante para el desarrollo del carácter activo del estudiante como sujeto del aprendizaje y de la educación de sus valores.

Esto propicia la formación y desarrollo de la flexibilidad, la posición activa, la reflexión personalizada, la perseverancia y la perspectiva mediata de la expresión de los valores en la regulación de la actuación del estudiante.

- Una comunicación profesor-alumno centrada en el respeto mutuo, la confianza, la autenticidad en las relaciones que propicie la influencia del docente como modelo educativo en la formación de valores en sus estudiantes.
- Es necesario que durante la preparación profesional se afiancen en los estudiantes los valores de tipo teórico/científico y se fomente el desarrollo de valores humanísticos, que son indispensables para el ejercicio de la profesión médica. Para esto, desde luego, se requiere que el profesorado que está en contacto con los estudiantes en las aulas, los consultorios y los hospitales cuente con los valores antes mencionados y los sepa transmitir a lo largo de toda la formación profesional de los estudiantes.

En sentido general, el docente universitario debe ser un modelo educativo para sus estudiantes. En la medida que exprese en su actuación profesional y en sus relaciones con los educandos valores tales como la responsabilidad, el amor a la patria y a la profesión, la honestidad y la justicia, por solo citar algunos, propiciará su formación como motivo de actuación en los mismos. Los profesores de las ciencias médicas debemos tener presente, que desarrollar el sentido de la laboriosidad en los jóvenes, en general, y en particular, en los estudiantes de carreras vinculadas con la salud es vital para lograr mantener los índices que muestra hoy Cuba. La asistencia médica necesita profesionales con una adecuada preparación, dignidad, sentido de pertenencia y altruismo.

Los estudiantes universitarios de ciencias médicas que formamos en nuestro país tienen que estar preparados para enfrentar los retos del nuevo milenio en correspondencia con los valores y la ideología que sustenta la sociedad, no solo en la que viven, sino en la que se necesita construir para vivir, teniendo en cuenta los lineamientos y política del estado y el gobierno. La sociedad cubana contemporánea exige un cuestionamiento y un replanteamiento continuo hacia la reflexión y la valoración, como un imperativo para definir, desde una perspectiva de identidad cultural y defensa de la soberanía, el desarrollo social de la nación.

La formación de valores en los estudiantes universitarios de las ciencias médicas constituye una respuesta científica y efectiva a la necesidad del mejoramiento profesional y humano que requiere la sociedad cubana actual, su construcción, en los jóvenes, parte de quienes son los cubanos, con qué potencialidades cuentan, pero siempre con la mirada puesta en la actualidad, en la identidad y en el futuro mejor que entre todos trabajan por conseguir sin olvidar nunca que los valores no son inmutables ni absolutos sino que por el contrario, su contenido puede modificarse por circunstancias cambiantes y pueden expresarse de manera diferente en condiciones concretas también diferentes.

Conclusiones

1. La Educación Superior debe tributar a la sociedad con la formación de hombres capaces de identificar, asimilar, utilizar, adaptar, mejorar y desarrollar tecnologías apropiadas, que brinden soluciones adecuadas

en cada momento, formación que debe combinar la calificación técnica, social y humana.

2. En Cuba existe una juventud que es digna heredera de muchos valores como la justicia, la solidaridad y la independencia. Los valores mencionados y otros están siendo atacados por el capitalismo mediante la utilización de sus poderosos medios de difusión. Las consecuencias del bloqueo económico y la aparición de nuevas e inevitables formas de desigualdad social, asociadas al cuenta propismo, el mercado agropecuario y la tenencia de divisas, así como a otras formas vinculadas al desvío y apropiación indebida de recursos y a la existencia de una variedad de modos de distribución de la riqueza social y de gestión económica, puede afectar el fomento y desarrollo de valores en los más jóvenes.
3. La continuidad del trabajo de los esenciales valores humanos en nuestro trabajo cotidiano y de forma sistemática, permitirá egresar un profesional de la salud cada vez más preparado para enfrentarse a los adelantos de la ciencia y la técnica, y garantizar la continuidad histórica de la Revolución.

Bibliografía

1. Acosta de Valera, Mairim. Estrategias didácticas para educar en valores: 10 valores con intencionalidad. [Revista educación en valores. N° 8](#), Págs.57-69, 2007.
2. Fabelo, J. R. La crisis de valores como conocimiento. Causas y estrategias de superación en la formación de valores en las nuevas generaciones. Una campaña de espontaneidad y conciencia. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1996.
3. Febles, M. Caracterización psicológica del estudiante de nuevo ingreso y su seguimiento. Tesis de Maestría en Psicología Educativa. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 1997.
4. Franco Pérez M. El trabajo independiente, una forma de reforzar el valor responsabilidad en los estudiantes universitarios. EDUMECENTRO [Internet]. 2012 [citado 23 mayo 2014];4(3): [aprox. 7 p.]. Disponible en: <http://www.revedumecentro.sld.cu/index.php/edumc/article/view/201/405>.
5. Gimeno Sacristán, J.El currículum: una reflexión sobre la práctica. Ed.Morata, Madrid, 1991.
6. González MV. La educación de valores en el currículum universitario. Un enfoque psicopedagógico para su estudio. Rev. Cubana Educ Med Super 2000; 14(1): 74-82.

7. [Rodríguez](#), Juana M. [Díaz](#), Juan M. La educación del carácter: apuntes sobre su vigencia y necesidad. [Revista educación en valores. N° 9](#), Págs.87-94, 2008.
8. Sambrano, Jazmín. ¿Se pueden enseñar los valores? [Revista educación en valores. N° 8](#), Págs.52-55, 2007.